

PENSAR ES SERVIR A LA HUMANIDAD

OLEG TERNOVOI

I. DEL IDEALISMO AL MATERIALISMO

Las concepciones filosóficas de Martí experimentaron una compleja evolución. En sus años jóvenes ejerció cierta influencia sobre él la filosofía del krausismo¹ con la cual se familiarizó durante sus estudios en universidades católicas de España.

En sus "Ideas Filosóficas"², Martí caracteriza la teoría de Krause como una filosofía que supera los extremos del idealismo y el materialismo, y escribe:

Hegel, el grande, los pone en relación y Krause, más grande, los estudia en el Sujeto, en el Objeto, y en la manera subjetiva individual a que la Relación lleva el sujeto que

¹ Esta filosofía debe su nombre al filósofo alemán, contemporáneo de Hegel, Karl Krause (1781-1832). La filosofía de Krause, que cambiaba en forma ecléctica el panteísmo con el teísmo (panenteísmo), pretendía el descubrimiento de la verdad absoluta, en la cual supuestamente se borrarán todos los extremos del materialismo, el idealismo y la religión. En la España monárquica, país de oscurantismo eclesiástico, el krausismo —importado— se convirtió en la ideología de la débil burguesía española que, con la ayuda de la confusa teoría de Krause, fundamentaba sus aspiraciones políticas de elaborar un régimen republicano y de restringir la influencia y el poder de la omnipotente iglesia católica.

² "Ideas Filosóficas" es una serie de apuntes sobre filosofía, sobre cuyos textos Martí dictó conferencias de filosofía en los años 1877 y 1878 en la Universidad de Guatemala (ver t. 19 p. 351-370 y t. 21 p. 47-69).^{*} MARTÍ, José. *Obras Completas* — Editorial Nacional de Cuba/La Habana, 1963-1965; *Ibidem*, Instituto Cubano del Libro, 1973. "Ideas Filosóficas" es la única parte de la obra de Martí en que éste expone en forma más completa sus concepciones filosóficas. Se sobreentiende que estos apuntes del joven Martí no pueden ser considerados como

examina al objeto examinado. Yo tuve gran placer cuando hallé en Krause esa filosofía intermedia, secreto de los dos extremos, que yo había pensado en llamar Filosofía de relación³.

Empleando el lenguaje kantiano, Martí concretó de esta manera su pensamiento:

A esto se reduce toda investigación filosófica: —“Yo, lo que no es yo”, y “cómo me comunico con lo que no es yo”, —son los tres objetos de la filosofía⁴.

Martí considera que cada escuela por separado, es decir, el materialismo y el idealismo, representa sólo una parte de la verdad y únicamente la unión de ambas escuelas establece la verdad completa y lo explica afirmando que una parte de la naturaleza, hacia la cual está dirigido el conocimiento humano, es perceptible y por tanto material, mientras que la otra no es perceptible y, en consecuencia, inmaterial. “Naturaleza —escribió Martí— es todo lo que existe, en toda forma, —espíritus y cuerpos...”⁵.

Todo esto evidencia que Martí no comprendía aun cuál era la cuestión fundamental de la filosofía y por eso no pudo asumir una posición precisa en su valoración de las dos direcciones fundamentales de la filosofía. No comprendía que, dentro de los límites del problema gnoseológico fundamental, la contraposición de la materia y la conciencia tiene un significado absoluto. Según señaló V. I. Lenin, dar una definición de la materia y la conciencia, como los conceptos más amplios, de la gnoseología es posible sólo por medio de la indicación de cual de ellas se considere primaria.

No obstante, la orientación anticatólica y antiescolástica de las concepciones de Martí tienen un importante carácter

³ t. 19 p. 367.

⁴ t. 19 p. 369.

⁵ t. 19 p. 364.

su credo filosófico definitivo, aunque algunas ideas progresistas expresadas en los mismos sirvieron de base a toda su ideología.

Todas las citas de Martí que aparecen en este trabajo corresponden a las mismas ediciones de *Obras Completas*. En adelante, se indicarán solamente los números del tomo y la página de dichas ediciones.

positivo. En este sentido, él continúa la tendencia progresista de Varela y de la Luz y Caballero dentro de la filosofía cubana: defiende el saber científico como único método correcto de conocimiento de la realidad, rechaza las creencias místicas y la escolástica. Martí escribió:

Pero la fe mística, la fe en la palabra cósmica de los Brahmanes, en la palabra exclusivista de los Magos, en la palabra tradicional, metafísica e inmóvil de los Sacerdotes; la fe que, enfrente del movimiento de la tierra, dice que se mueve de otra manera; la fe, que enfrente del mecánico de Valencia, lo aherroja y lo ciega; la fe, que condena por brujo al marqués de Villena a Bacon y a Galileo; la fe, que niega primero lo que luego se ha visto obligada a aceptar; —esa fe no es un medio para llegar a la verdad, sino para oscurecerla y detenerla; no ayuda al hombre sino que lo detiene; no le responde, sino que lo castiga; no le satisface, sino que lo irrita⁶.

Declara Martí: "Los hombres libres tenemos ya una fe diversa: su fe es la eterna sabiduría. Pero su medio es la prueba"⁷. "La naturaleza observable —escribió— es la única fuente filosófica. El hombre observador es el único agente de la Filosofía"⁸. La observación del mundo real que nos rodea y la reflexión sobre la base de lo observado son los elementos indispensables del conocimiento científico y, por consiguiente de la filosofía científica misma⁹.

Cualquier otro elemento, según él, puede sólo, en mayor o menor grado, servir de ayuda a la investigación, pero no puede constituir una base firme para el conocimiento científico y la filosofía. Martí rechaza el intuicionismo, que constituía la piedra angular del espiritualismo y de la concepción religiosa del mundo en general: "No debemos afirmar lo que no podemos probar", escribió. "La intuición es un auxilio, muchas

⁶ t. 19 p. 363.

⁷ t. 19 p. 363.

⁸ t. 19 p. 360.

⁹ Se debe señalar la actitud, en principio correcta, que Martí asume como base de su teoría del conocimiento. "El objeto está fuera de mí; pero la inteligencia del objeto está en mí". (t. 19 p. 369).

veces poderoso, pero no es una vía científica e indudable para llegar al conocimiento¹⁰.

Al establecer como base de la observación de la naturaleza que nos rodea la demostración científica en lugar de la creencia ciega y el intuicionismo, Martí rechaza la desvinculación del pensamiento y la vida y el experimento, lo que era típico para el modo de pensar de la escolástica. "Razón práctica no quiere decir razón material, sino razón experimental"¹¹

Martí defiende el pensamiento científico libre, enfrentándolo a la escolástica medieval, que trata de aherrojar la razón del hombre con dogmas y conjeturas religiosas. La escolástica, según él, se convirtió en "... el azote de la facultad libre de pensar"¹². Desenmascarando los intentos del clero de perpetuar la separación entre la educación, por un lado, y la vida y el estudio de la naturaleza, por otro, inquiera con una sutil ironía: "¿O es tan de humo y tan hueca la religión católica que, con el estudio de la Naturaleza y la enseñanza de las virtudes humanas, se venga abajo?"¹³. El hombre debe estudiar directamente el mundo que lo rodea, sin recurrir para ello a la "ayuda" de la religión. Actualmente la "universidad científica" ha venido a reemplazar la "universidad teológica" de la Edad Media. "Divorciar al hombre de la tierra, es un atentado monstruoso. Y eso es meramente escolástico: ese divorcio"¹⁴. "... —A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la Naturaleza el conocimiento de la Naturaleza: ésas son sus alas"¹⁵. Así pues, el rasgo fundamental de la concepción martiana del mundo es el culto al saber científico.

¹⁰ t. 19 p. 362.

¹¹ t. 19 p. 362.

¹² En "Ideas Filosóficas" se encuentra el siguiente programa de conferencias de Martí sobre el asunto señalado:

Escolasticismo.

Subordinación de la Filosofía a la Teología.

Alianza de la Filosofía y la Teología.

Separación gradual. t. 19 p. 368.

¹³ t. 7 p. 416.

¹⁴ t. 8 p. 278.

¹⁵ t. 8 p. 278.

La defensa de la cognoscibilidad del mundo es otro rasgo característico de sus concepciones filosóficas. El hombre no tiene necesidad de la ayuda de la religión, sino que ha de alcanzar por sí mismo todo lo que le interese. "No se puede ver una cosa sin mirarla. No se puede entender una cosa sin examinarla. El examen es el ojo de la razón"¹⁶. "Luego, nosotros mismos somos el primer medio del conocimiento de las cosas, el medio natural de investigación, el medio natural filosófico"¹⁷.

La fe en la fuerza victoriosa de la razón humana se refleja en todas las obras martianas. Toda la historia de la humanidad, nos dice, es un testimonio de las grandes facultades del hombre para el análisis, la clasificación de los hechos y la elaboración de leyes en base a ellos. Aquello que aún ayer no era más que un conjunto de hechos aislados, adquiere actualmente el carácter armónico de una verdadera ciencia, en la que cada hecho recibe su explicación y ocupa el puesto que le corresponda entre los demás hechos. Hace todavía pocos años, la electricidad era fuerza indómita y destructora, cuya naturaleza seguía siendo desconocida; pero hoy sirve a la humanidad como un caballo domado.

Martí aplaude las grandes conquistas de la ciencia. Según sus palabras, los éxitos científicos son el resultado necesario de la emancipación de la razón humana: "El siglo XVIII fundó la Libertad: el siglo XIX fundará la Ciencia". "Así no se ha roto el orden natural: y la Ciencia vino después de la Libertad, que es madre de todo"¹⁸.

Martí sobresale por su aguda crítica del positivismo. En el artículo "Darwin y el Talmud" (1884), rechaza el agnosticismo de los positivistas y compara sus concepciones con el precepto del Talmud que reza: "No procures alcanzar lo que está demasiado alto para tí, ni penetrar lo que está fuera de tu conocimiento, ni descubrir lo que ha sido colocado más allá del do-

¹⁶ t. 19 p. 384.

¹⁷ t. 19 p. 384.

¹⁸ t. 8 p. 347-348.

minio de tu mente"¹⁹. Señalando que los positivistas del siglo XIX no se habían alejado mucho del Talmud, Martí escribió:

Pasa el positivismo como cosa nueva sin ser más que la repetición de una época filosófica conocida en la historia de todos los pueblos; porque esa que hemos transcrito del Talmud no es más que la timorata doctrina positivista, que con el sano deseo de alejar a los hombres de construcciones mentales ociosas, está haciendo el daño de detener a la humanidad en medio de su camino. Se debe poner tierra primero antes de adelantar un paso en ciencia; pero no se puede hacer calzada al cielo²⁰

La filosofía martiana es profundamente optimista por su contenido. "¡Tales cosas van haciendo los hombres, —exclama Martí— que Prometeo romperá sus cadenas y ahogará al buitre, y la escala fulgente de Jacob no será sueño!"²¹. Enalteciendo la razón y la ciencia, Martí declara: "Pensar es servir". "Crear es la palabra de pase de esta generación"²². Pensar y crear, esa es la conclusión a que llega Martí.

La mayoría de los naturalistas a cuyos nombres están ligados los más relevantes logros científicos del siglo pasado, y, por cuyos descubrimientos se interesa profundamente Martí, (Darwin, Huxley, Haeckel y otros) asumirán posiciones del materialismo científico-natural espontáneo. Es comprensible que los puntos de vista de estos naturalistas ejercieran también una influencia positiva sobre Martí.

Martí estuvo al tanto de todos los acontecimientos importantes en el mundo científico. En el artículo "Libros Nuevos" se solidariza con las teorías científicas de vanguardia de la época sobre el origen de la Tierra, del hombre y de la vida. En ese artículo, basándose en las teorías de Lyell y Darwin, Martí escribió:

El mundo no es una serie de actos, separados por catástrofes, sino un acto inmenso elaborado por una incesante obra de unión. Se hace viejo mejorando, pero natural y

¹⁹ t. 15 p. 403.

²⁰ t. 15 p. 403.

²¹ t. 14 p. 180.

²² t. 6 p. 22.

regularmente. El hombre no es un soberbio ser central, individuo de especie única, a cuyo alrededor giran los seres del cielo y de la tierra, animales y astros; sino la cabeza conocida de un gran orden zoológico, [...] Han muerto la teoría de las catástrofes, concepción hueca de Cuvier, y la teoría antropocéntrica, concepción presuntuosa de la sistemática escuela espiritualista.²³

“Dos grandes exámenes ocupan hoy a los filósofos: el examen de la tierra, y el examen de la vida”²⁴.

Junto a los naturalistas, Martí consideraba el origen de la Tierra y la aparición en ella del hombre como un proceso natural. “Apenas estuvo la tierra en condiciones de que apareciese el hombre sobre ella, apareció dondequiera que pudo la tierra soportarlo, el hombre”²⁵.

Martí tuvo también perfecta conciencia de toda la complejidad del problema del origen de la vida; conciencia esta que tuvo una significación no sólo científico-naturalista, sino también filosófica.

El señalaba que “si se sabe hoy más de la manera en que se desenvuelve el germen de la vida, ignórase tanto su origen y naturaleza, ahora que se le llama protoplasma, como en los tiempos en que Demócrito y Epicuro...”²⁶. No obstante, debido a su profunda fe en la fuerza de la razón humana, Martí está convencido de que el problema del origen de la vida será resuelto, de que la verdad, a pesar de todo, será descubierta.

Esforzándose por hallar el enfoque metodológico correcto para la solución de este problema, Martí sometió a una crítica aguda, por un lado, al materialismo vulgar, por otro, al espiritualismo. Critica a los materialistas vulgares que consideran que “cosas tan bellas como los afectos, y tan soberbias como los pensamientos, nazcan a modo de flor de la carne...”²⁷. Martí señalaba con satisfacción: “Ya va pasando el período pueril de

²³ t. 15 p. 194.

²⁴ t. 15 p. 194.

²⁵ t. 23 p. 23.

²⁶ t. 13 p. 438.

²⁷ t. 15 p. 373.

la ciencia moderna, que fue el buchnerismo²⁸. Al refutar las concepciones de los materialistas vulgares, Martí expresó sus simpatías hacia las concepciones auténticamente materialistas sobre el origen de la vida. Se solidariza con la opinión de la mayoría de los biólogos de que "la vida surgió de una célula primitiva", considerándola equivalente a la afirmación de que "el mundo no fue producido por creación, sino por continuado desenvolvimiento"²⁹. No hay ningún peligro en el hecho de que muchos biólogos "mantienen que el espíritu es una brotación de la materia"³⁰.

Simultáneamente, Martí rechaza también los intentos de los espiritualistas de considerar como base de todo lo existente la sustancia espiritual. "Es el efecto de la cultura en la mente humana mirar a lo real como fenómeno, y no como sustancia: lo real, accidente y efecto: y el espíritu, de indispensable existencia"³¹.

En el artículo "Libro nuevo y curioso" (1884) Martí critica severamente desde la posición del materialismo científico-naturalista, los razonamientos espiritualistas de Francis Salten, que se proponen demostrar la predestinación hereditaria absoluta de la psiquis humana. Este último declaraba: "Dadme tres generaciones de parientes y os daré todas las cualidades de su descendientes"³². Según la opinión de Martí, con tal "teoría" de la herencia Salten persigue el fin de obligar a la "filosofía materialista a reconocer que el espíritu viene a la tierra con carácter marcado y prehecho, y a aceptar en una de sus formas la verdad de la preexistencia, que arguye la necesidad y racionalidad de postexistir"³³.

Rechazando los extremos: el espiritualismo y el materialismo vulgar, Martí no se detuvo indeciso ante la misteriosa "vida espiritual". Considera que "se pueden conocer las leyes de la

²⁸ t. 11 p. 479.

²⁹ t. 14 p. 398.

³⁰ t. 15 p. 373.

³¹ t. 22 p. 305.

³² t. 15 p. 396.

³³ t. 15 p. 398.

vida, como se conocen las de los astros"³⁴ y que "la vida espiritual es una ciencia, como la vida física"³⁵. Además expresa abiertamente sus simpatías hacia el materialismo, hacia el punto de vista materialista:

La filosofía materialista, que no es más que la vehemente expresión del amor humano a la verdad, y un levantamiento saludable del espíritu de análisis contra la pretensión y soberbia de los que pretenden dar leyes sobre un sujeto cuyo fundamento desconocen; la filosofía materialista, al extremar sus sistemas, viene a establecer la indispensabilidad de estudiar las leyes del espíritu. De negar el espíritu —la cual negación fue provocada en estos tiempos, como ha sido en todos, por la afirmación del espíritu excesiva,— viene a parar en descubrir que el espíritu está sujeto a leyes y se mueve por ellas, aceleradas o detenidas en su cumplimiento por las causas mecánicas y circunstancias rodeantes..."³⁶.

Al oponerse al desdoblamiento escolástico del hombre, Martí rechazaba con ello en principio el viejo enfoque escolástico en el estudio de los fenómenos espirituales.

El darwinismo, al asestar un golpe demoledor a la concepción anticientífica creacionista, favoreció la amplia divulgación del desarrollo de las ideas dialécticas. Estas ideas, sobre todo las ideas del transformismo, de la interrelación general y la condicionalidad mutua de los fenómenos naturales, etc., se reflejaron también en la concepción martiana del mundo. Apoyándose en las ciencias naturales de la época y, ante todo, en las teorías de Darwin y Lyell, Martí subrayaba el carácter universal de la ley del desarrollo: "Todo se mueve y se transforma". La mutación ininterrumpida ocurre tanto en "el mundo material" como también en "el mundo moral". El proceso del desarrollo se produce "de la imperfección a la perfección". Todo aquello que nace resulta débil o imperfecto; y nada muestra perfección sin haber pasado a través de un estado inicial de debilidad e imperfección. Nada se destruye sin que con ello surja algo nuevo.

³⁴ t. 15 p. 398.

³⁵ t. 15 p. 396.

³⁶ t. 15 p. 395.

Es necesario señalar que el reconocimiento de la idea del desarrollo se combinó en la concepción martiana del mundo con el reconocimiento dialéctico de la unidad del mundo que rodea al hombre y del hombre mismo. "El hombre es uno, —escribía Martí— y el orden y la entidad son las leyes sanas e irrefutables de la Naturaleza"³⁷. "Para mí la palabra Universo explica el Universo: Versus uni: lo vario en lo uno"³⁸. Y continúa: "Universo es palabra admirable, suma de toda filosofía: lo uno en lo diverso, lo diverso en lo uno"³⁹. Además de esto, Martí expresó la idea de la identidad esencial, de la unidad de las leyes del desarrollo en todas las esferas de la vida. Las leyes de la Política —escribía— son idénticas a las leyes de la naturaleza. El mundo moral es semejante al mundo material. La ley inherente al movimiento de los astros en el espacio es similar a la ley del desarrollo del pensamiento en el cerebro. Todo es idéntico. En todas las esferas de la vida, indica Martí, en esencia idéntica y similar en sus diferentes formas, actúa "la teoría de la expansión análoga". Esta ley él la deduce del reconocimiento del hecho que, en la realidad, todas las cosas y los fenómenos están sujetos a interacción mutua y se desarrollan en relación y condicionalidad recíprocas. "Todo se vierte y convierte", —escribía Martí— pero todo de acuerdo con cada uno de los seres y objetos, y con todos"⁴⁰. La evolución de las concepciones filosóficas de Martí se prolongó incluso hasta los últimos días de su vida. Es evidente que, en la lucha contra la ideología religiosa espiritualista, Martí se fue convirtiendo en un defensor del materialismo y de las tradiciones progresistas de la filosofía cubana del siglo XIX. En esta lucha daba sus primeros pasos el materialismo cubano y por eso frecuentemente no estaba libre de inconsecuencias idealistas de todo género, ya sean teológicas, metafísicas u otras. Debilidades semejantes son inherentes también a la filosofía de Martí.

Detengámonos específicamente en la apreciación inconsecuente de Martí sobre el darwinismo, a la que aluden algunos historiadores burgueses de la filosofía con el objeto de demostrar su filiación idealista. Martí elogió altamente las teorías de

³⁷ t. 7 p. 371.

³⁸ t. 21 p. 255.

³⁹ t. 7 p. 250.

⁴⁰ t. 13 p. 426.

Darwin, en particular su *Origen de las especies* y su *Origen del Hombre*. En sus artículos expone en forma detallada el contenido de esos trabajos fundamentales. Según sus palabras, a Darwin le corresponde el alto mérito de haber descubierto la famosa ley del desarrollo: la ley de la selección natural.

Martí intervino contra todo género de acusaciones formuladas contra Darwin, las cuales se intensificaron sobre todo después de la publicación del libro *Origen del hombre*. Escribió que en este trabajo Darwin había expuesto la idea del origen del hombre a partir de antepasados antropoides, lo cual provocó ataques injustos por parte de las personas que no estaban educadas en el espíritu de respeto a la libertad del pensamiento independiente y a los esfuerzos del investigador sincero y perseverante.

En conformidad con la teoría evolucionista de Darwin, Martí señaló en su artículo "Darwin ha muerto" (1882) que ésta le da respuesta "a la mitad del ser vivo, pero no a todo el ser"; es decir, que muestra la regularidad del desarrollo del cuerpo, pero no revela las leyes del origen y el desarrollo del espíritu. La teoría de Darwin, según Martí "sin que por eso pueda probarse, con lo que no hay alarma para los que mantienen que el espíritu es una brotación de la materia, que el espíritu ha venido ascendiendo en los animales, en desarrollo paralelo a medida que ascendía su forma".⁴¹ Partiendo de esto, hace la siguiente deducción: "La vida es doble. Yerra quien estudia la vida simple"⁴².

Haciendo tal deducción, Martí aspira ante todo a despertar la atención hacia las leyes desconocidas de la "vida espiritual",

⁴¹ t. 15 p. 373.

⁴² t. 15 p. 373.— Esta imprecisa deducción de Martí dio base para apreciaciones erróneas. Así, el historiador y académico cubano M. Isidro Méndez, declara categóricamente: "El espiritualista, como siempre, se decide por el dualismo inconcusamente: "La vida es doble. Yerra quien estudia la vida simple". (Méndez, M. Isidro; *Martí*, La Habana, 1941, p. 220).

Y he aquí lo que escribe Raquel Catalá: "Su concepto espiritualista no es, pues, de exclusión, sino de inclusión. No rechaza la enseñanza materialista (de Darwin —nota del autor) por falsa; alaba entusiasta sus méritos positivos, pero la declara incompleta. Filosofía y metafísica, ciencia y poesía son para él otros tantos medios indispensables todos, para la comprensión, para la realización de la vida en integridad". (Catalá, Raquel; *Martí y el espiritualismo*. La Habana, 1942, p. 10).

hacia el hecho de que la ciencia tiene aún que explicar y exponer cómo se fue perfeccionando la actividad síquica de los animales, a medida que se desarrollaba su organización física. En el artículo sobre Darwin repite prácticamente la cuestión que se plantea antes en "Ideas Filosóficas": "Si el desarrollo espiritual depende del cuerpo, lo que hay que probar es que conforme se va desarrollando el cuerpo, se va desarrollando el espíritu"⁴³. Desde el punto de vista de Martí, el darwinismo explica sólo un aspecto de la vida: el desarrollo del mundo físico; dejando pendiente la cuestión relativa a las leyes del desarrollo del espíritu —y de la interacción entre el cuerpo y el espíritu, entre lo síquico y lo físico, que constituyen los dos aspectos de la vida única. Claro está— que de ésto en forma alguna se puede deducir que él rechace el darwinismo y, junto con él, el materialismo en general, para reafirmar su "apego tradicional" al dualismo cartesiano del espíritu y el cuerpo o, inclusive, al espiritualismo.

Se puede discutir, naturalmente, hasta qué grado es cierta la antes mencionada apreciación de Martí sobre el darwinismo, pero la misma no puede servir en medida alguna como argumento sólido, con la ayuda del cual se pueda "salvar" a Martí del materialismo. Aparte de esto, no hay lugar a dudas de que las simpatías de Martí están del lado de Darwin, a cuya teoría materialista le da en su conjunto un alto valor. Al apoyar y compartir el principio del transformismo, Martí tampoco niega las posiciones materialistas en que se basa la teoría de Darwin. Al llamar la atención sobre el hecho de que el darwinismo deja pendiente la cuestión de las leyes del desarrollo de la "vida espiritual", se inclina precisamente a la idea de que es la filosofía materialista la que está llamada a descubrir y explicar dichas leyes. La evolución hacia el materialismo es el rasgo principal de la concepción martiana del mundo; su filosofía, materialista por sus tendencias, se va transformando en materialista en cuanto a sus fundamentos. El centro cubano para el estudio del patrimonio martiano sustenta, en cierta medida, este punto de vista. En la guía bibliográfica para el estudio del patrimonio ideológico-teórico de Martí, —publicada por dicho centro⁴⁴ en 1961, se expresa que en el período de 1883 a 1887 su concepción

⁴³ t. 19 p. 369.

⁴⁴ *Traectoria y presencia de Martí*. Centro de Estudios Martianos. La Habana, 1961.

del mundo se va radicalizando en progresión geométrica y él se convierte, finalmente en "casi materialista"⁴⁵.

Los historiadores burgueses de la filosofía, haciendo todo lo posible por presentar a Martí como idealista, pasan conscientemente por alto muchos importantes planteamientos materialistas en sus obras y centran su atención en las debilidades e inconsecuencias existentes en su concepción del mundo. Al hacerlo se ignora que muchas deficiencias en sus concepciones, por ejemplo, en lo referente al origen de la vida, fueron en gran parte consecuencia de las condiciones históricas de la época y de la debilidad de la entonces aún incipiente ciencia de la "vida espiritual". A pesar de todas sus deficiencias, sus ideas filosóficas representan un significativo paso de avance en el desarrollo del pensamiento filosófico de vanguardia en la América Latina del siglo XIX.

2. REALISMO SOCIOLOGICO

Las concepciones filosóficas de Martí sirvieron de fundamento teórico a las tendencias materialistas en la interpretación de una serie de problemas del desarrollo social. Eran características de Martí, por ejemplo, las opiniones siguientes: "En pueblos como en hombres, la vida se cimenta sobre la satisfacción de las necesidades materiales".⁴⁶ "Cuando las condiciones de los hombres cambian, cambian la literatura, la filosofía y la religión...".⁴⁷

Martí partió de la idea correcta de que la sociedad se desarrolla constantemente, pasando de una etapa inferior de desarrollo a otra superior, y en este proceso el progreso social tiene en cada país sus particularidades nacionales e históricas. Por eso, no se puede copiar a ciegas todo lo extranjero, como trata de hacer, según Martí, el "idealismo político". Nuestra época, dice Martí en su artículo "Nuestra América", requiere

⁴⁵ Ibidem, p. 17.

⁴⁶ t. 6 p. 337.

⁴⁷ t. 13 p. 33.

una política realista y hombres con un concepto realista de la vida.⁴⁸

Martí se basó en la idea que “ni se ha de exagerar lo que se ve, ni de torcerlo, ni de callarlo”.⁴⁹ En política es necesario no dejarse arrastrar por el aspecto de las cosas y los fenómenos, sino que hay que penetrar hasta el fondo de los fenómenos, conocer su esencia, su secreto. Su realismo político, explica en gran parte la correcta solución que da Martí a una serie de problemas políticos de Cuba, de la América Latina y de los Estados Unidos, prediciendo en forma genial los acontecimientos futuros.

Martí comprendía que la sociedad se desarrolla de acuerdo con ciertas leyes objetivas, pero al mismo tiempo rechazaba el fatalismo y reconocía el papel activo de la acción de los propios hombres en la historia. Refutó en forma decidida la teoría del providencialismo, pues veía con claridad que el providencialismo condena a los hombres a una sumisión absoluta y servil antes los “todopoderosos”, a la pasividad e inactividad ante los acontecimientos históricos, como si estos estuviesen predeterminados por la divina providencia. Martí escribía: “Es fatal el progreso, —pero está en nosotros mismos, nosotros somos nuestros criterios; —nosotros somos nuestras leyes, todo depende de nosotros: —el hombre es la lógica y la Providencia de la humanidad”⁵⁰

En todas sus actividades, Martí como demócrata revolucionario partía del hecho de que el pueblo, las masas trabajadoras, constituyen la fuerza principal del progreso. Martí fue intransigente con aquellos que minimizaban o menospreciaban el papel de las masas populares en la historia, en la lucha revolucionaria. A una aguda crítica de principios fue sometido por él el “caudillismo”, cuyas ideas estuvieron inclinados a seguir en un momento dado los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo. Estos apasionados patriotas, que no escatimaron ni fuerzas, ni recursos, ni la vida misma para la liberación de su tierra, sacaron, no obstante, de las experiencias de la

⁴⁸ t. 6 p. 20.

⁴⁹ t. 6 p. 46.

⁵⁰ t. 6 p. 226.

revolución de 1868 a 1878 la conclusión incorrecta de que Cuba podría liberarse con la ayuda de una revolución individual por medio de una expedición militar de algún caudillo.

La carta de Martí a Gómez del 20 de octubre de 1884 desempeñó un gran papel en la impugnación de esos conceptos. En ella Martí critica sólidamente las ideas caudillistas de Gómez:

...es mi determinación de no contribuir en un ápice, por amor ciego a una idea en que me está yendo la vida, a traer a mi tierra a un régimen de despotismo personal, que sería más vergonzoso y funesto que el despotismo político que ahora soporta.../.../ ¿Qué somos, General?, ¿los servidores heroicos y modestos de una idea que nos calienta el corazón, los amigos leales de un pueblo en desventura, o los caudillos valientes y afortunados que con el látigo en la mano y la espuela en el tacón se disponen a llevar la guerra a un pueblo, para enseñorearse después de él?⁶¹

Martí refuta la "teoría" de la revolución individual y se levanta en defensa de la idea de la revolución popular. Es menester acatar la voluntad popular, escribía a Gómez, es necesario guiarse por ella en todas nuestras acciones, grandes y pequeñas. Este mismo pensamiento lo vuelve a expresar en la carta a Maceo del 3 de noviembre de 1894: "Las revoluciones, por muy individuales que parezcan, son obra de muchas voluntades, y hay que inclinar con frecuencia la propia".⁶² Con la misma resolución se pronuncia contra la dictadura de una "personalidad fuerte" que habría de ser el resultado natural de una revolución individual. En su discurso en la reunión de emigrados cubanos en Tampa el 26 de noviembre de 1891, decía:

...Para libertar a los cubanos trabajamos, y no para acozularlos. Para ajustar en la paz y en la equidad los intereses y derechos de los habitantes leales de Cuba trabajamos, y no para erigir, a la boca del continente, de la

⁶¹ t. 1 p. 177-178.

⁶² t. 3 p. 331.

república, la mayordomía espantada de Veintimilla, o la hacienda sangrienta de Rosas, o el Paraguay lúgubre de Francia!⁶³ [...] cerrémosle el paso a la república que se venga preparada por medios dignos del decoro del hombre, para el bien y la prosperidad de todos los cubanos⁶⁴.

En la lucha contra las concepciones del caudillismo, Martí defendió con éxito la idea de la revolución popular. El Partido Revolucionario Cubano, fundado por él, señaló como una de sus tareas la lucha contra las ideas de la revolución individual y la defensa de las ideas de la revolución popular. En el artículo "Los emigrados, las expediciones y la revolución" (1893), Martí escribía: "El Partido Revolucionario Cubano... aborrece de raíz el concepto pueril y peligroso, y en Cuba de realidad imposible, de las revoluciones personales, de las guerras importadas a un país crítico y rebelde por un fanático ensoberbecido que no consulta ni respeta a su país"⁶⁵. El "Manifiesto de Montecristi" trazó en forma concluyente el camino hacia la guerra popular revolucionaria por la independencia nacional de Cuba.

La crítica a las concepciones del caudillismo y la defensa de la idea de la revolución popular atestiguan en forma convincente que Martí subrayaba correctamente el papel de las masas populares y del individuo en la historia. Sin embargo, el punto débil en su interpretación de este problema radica en el hecho de que Martí hablaba de las masas populares en general, sin tomar en consideración su división en clases sociales.

En la interpretación que de los problemas sociológicos hace Martí se manifiesta en muchas ocasiones un enfoque histórico concreto en la apreciación de los fenómenos analizados, lo cual es en gran medida un resultado de su realismo político.

Es especialmente necesario prestar atención a aquellas obras de Martí en las cuales capta con perspicacia la significación de las ideas de la paz, y la amistad entre los pueblos.

⁶³ Veintimilla, Rosas y Francia: dictadores latinoamericanos del siglo pasado que gobernaron, respectivamente, en Ecuador, Argentina y Paraguay.

⁶⁴ t. 4 p. 270-271.

⁶⁵ t. 2 p. 273.

Las ideas de Martí sobre la guerra y la paz son profundamente humanistas. "Que es hora ya —escribía— de que las fuerzas de construcción venzan en la colosal batalla humana a las fuerzas de destrucción"⁵⁶. Aspirando a la paz en todo el mundo, Martí escribió: "La América ha de promover todo lo que acerque a los pueblos, y de abominar todo lo que los aparte"... "Los pueblos todos deben reunirse en amistad..."⁵⁷

Con todo, Martí no fue un pacifista y comprendió perfectamente por qué paz era indispensable luchar. La idea de la paz, para Martí, es incompatible con la esclavitud colonial, el yugo imperialista, las aspiraciones expansionistas y el avasallamiento de países y pueblos extranjeros.

Martí manifestó una gran simpatía y un profundo amor hacia los combatientes por la libertad y la independencia nacionales: "Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otros pueblos sus tierras, no son héroes, sino criminales"⁵⁸.

De gran profundidad fueron sus palabras lanzadas a la cara de los magnates financieros de los Estados Unidos: "¡En cuerda pública, descalzos y con la cabeza mondada, debían ser paseados por las calles esos malvados que amasan su fortuna con las preocupaciones y los odios de los pueblos! —¡Banqueros no: bandidos!"⁵⁹.

Martí se pronunciaba contra la escisión del mundo en agrupaciones hostiles de naciones e invocaba a que en la política y el comercio internacionales se impusieran la justicia y la paz. Estaba convencido de que vendría una época en que todos los pueblos inscribirían en sus banderas la palabra "paz". Cual si hiciera resumen de sus concepciones sobre la paz y la guerra, Martí declara con una firme certidumbre: "El porvenir es de la paz"⁶⁰.

⁵⁶ t. 14 p. 330-331.

⁵⁷ t. 6 p. 153.

⁵⁸ t. 18 p. 308.

⁵⁹ t. 13 p. 290.

⁶⁰ t. 6 p. 153.

3. LAS IDEAS DE LIBERTAD Y CRÍTICA DEL CATOLICISMO

Al realismo sociológico de Martí están estrechamente ligadas sus radicales concepciones antirreligiosas. Ya en sus años juveniles se va perfilando su actitud crítica hacia la religión católica y la Iglesia, siempre aliadas con los colonizadores españoles. Es cierto que la protesta de Martí en esos años tiene aún un matiz religioso, lo que es evidente por sus reiteradas referencias a Dios como "el bien", "el espíritu universal", etc. Por esta razón, muchos historiadores burgueses de la filosofía se enfrascaron en la discusión sobre sí Martí, en ese período, era partidario del "teísmo", el "panteísmo", el "panenteísmo", etc. Sin embargo, la esencia del asunto no radica ahí. Lo importante es el hecho de que ya en esos años Martí se convierte en un enemigo irreconciliable de la Iglesia y del catolicismo como ideología política oficial.

En su folleto *El presidio político en Cuba* (1871) define a Dios como "el bien", enfrentándolo al dios oficial del catolicismo, que bendice la brutalidad de los colonizadores españoles y contempla en silencio los sufrimientos y los suplicios de los luchadores cubanos por la independencia nacional. No es difícil advertir que en la noción del "bien" él introducía un estricto contenido terrenal: la liberación del pueblo cubano, el derrocamiento del yugo colonial español.

En las "Ideas Filosóficas" de Martí, podemos encontrar una mención de "Dios como inmenso mar de espíritus". Pero él niega el dios creador, el dios como individuo, lo cual constituye el fundamento de la teoría de Krause y del catolicismo. La oposición de Martí al catolicismo es muy notable: en sus "Ideas Filosóficas" Martí declara directamente que "nos han enseñado a creer en un dios que no es el verdadero"⁶¹.

Las concepciones ulteriores de Martí acerca de la religión se hacen aún más radicales. Su crítica del catolicismo se transforma en negación de todas las religiones existentes. "Las religiones todas —escribía Martí en el artículo "La excomunión del padre McGlynn" (1887)— han nacido de las mismas raíces, han adorado las mismas imágenes, han prosperado por las

⁶¹ t. 19 p. 363.

mismas virtudes y se han corrompido por los mismos vicios"⁶².

En el año 1889, en su revista *La Edad de Oro*, Martí señala correctamente la impotencia y la debilidad humanas en la lucha contra las fuerzas desencadenadas de la naturaleza como una de las causas del origen de la religión:

Como que son los hombres los que inventan los dioses a su semejanza, y cada pueblo imagina un cielo diferente, con divinidades que viven y piensan lo mismo que el pueblo que las ha creado y las adora en los templos: porque el hombre se ve pequeño ante la Naturaleza que lo crea y lo mata, y siente la necesidad de creer en algo poderoso, y de rogarle, para que lo trate bien en el mundo, y para que no le quite la vida⁶³.

Como demócrata revolucionario, Martí no se limitó a criticar la doctrina del catolicismo, sino que indicó el papel social de la religión y de la Iglesia como "formas del poder", es decir, como instrumentos de opresión clasista y de explotación de las masas trabajadoras. Señalando la unión tradicional de las autoridades laicas y eclesiásticas al servicio del mantenimiento de su dominación, Martí escribía que si algún hombre se hacía rey por su poder, entonces decían que era "hijo de dios" en la tierra. "Los reyes se alegraban de que los pueblos creyesen esto; y los sacerdotes decían que era verdad, para que los reyes les estuvieran agradecidos y los ayudaran. Y así mandaban juntos los sacerdotes y los reyes"⁶⁴.

Y ahora veamos cómo caracterizaba Martí la política clasista de la Iglesia en los Estados Unidos:

Así hablaba la Iglesia: —Al político: "Dame esta tierra, esta ley, este derecho exclusivo: yo haré que vote por tu candidato, mi rebaño." Al rico: "Las masas se están echando encima: sólo la Iglesia, prometiéndoles justicia en el cielo, puede contenerlas: es necesario hacer frente a las masas". Al pobre: "La pobreza es divina: ¿qué cosa más

⁶² t. 11 p. 243.

⁶³ t. 18 p. 330.

⁶⁴ t. 18 p. 329.

bella que un alma fortificada por la resignación?: allá en el cielo se encuentra luego el premio y el descanso!"⁶⁵.

Y además:

Y así creció en proporciones enormes la fuerza de la Iglesia en los Estados Unidos, /.../ y sobre todo, por aquella vil causa, propiamente nacida en este altar del dinero, de considerar el poder de la Iglesia sobre las clases llanas como el valladar más firme a sus demandas de mejora, y el más seguro mampuesto de la fortuna de los ricos⁶⁶.

Martí apoyaba todo movimiento dirigido contra la Iglesia. En 1837 alzó la voz en defensa del desdichado sacerdote norteamericano McGlynn, que se había revelado contra la tiranía del Vaticano, al reclamar que se prestase atención a la difícil situación de las masas trabajadoras por lo cual fue excomulgado por el Papa. Martí utilizó este hecho para criticar y desenmascarar al papado. Según él, con la excomunión de McGlynn, el papado había demostrado una vez más que prosigue gobernando por medio del puñal, del veneno, del calabozo, como en tiempos de Sforzas y Gonzagas⁶⁷. El "impuro edificio del papado" fue ungido por las manos de los hombres, tiene una naturaleza particularmente "humana" y no divina: Martí ridiculizó el culto a la inclinación ciega ante el poder "divino" del Papa, característico de todo sistema de jerarquía eclesiástica en general. "No hay cuadro más mísero que el de esos ciegos que andan por el mundo de rodillas, cogidos de la fimbria de una sotana, como los brahmanes... de la cola del buey sagrado"⁶⁸.

En la lucha contra el clericalismo, Martí llega a la siguiente conclusión radical: "No puede haber pueblo dichoso /.../ sin la separación de la Iglesia y el Estado"⁶⁹.

La crítica martiana del catolicismo y de la Iglesia estaba muy estrechamente ligada a su lucha política contra el yugo

⁶⁵ t. 11 p. 245.

⁶⁶ t. 11 p. 144.

⁶⁷ Sforzas y Gonzagas: dinastías feudales italianas que se distinguieron por su despotismo, su perfidia y su crueldad.

⁶⁸ t. 11 p. 249.

⁶⁹ t. 12 p. 289.

colonialista español y dirigida en primer lugar a las amplias masas del campesinado, a las cuales el fervoroso demócrata revolucionario se esforzó en arrancar del cautiverio espiritual de la Iglesia, baluarte del colonialismo, y en atraer a la causa del movimiento revolucionario. En relación con esto, resulta de interés su breve obra antirreligiosa "Hombre del Campo", la cual constituye un admirable modelo de propaganda ateísta entre las capas relegadas de la población y simultáneamente de la posibilidad de resolver el problema relativo a las particularidades y el carácter de las concepciones antirreligiosas del propio Martí.

"Hombre del campo" es un brillante panfleto ateísta. Martí utiliza la crítica del "misterio" del bautismo para divulgar entre el campesinado las concepciones antirreligiosas. Para expresar sus ideas en forma más comprensible, desarrolla la narración con un lenguaje asequible a la gente poco instruida, que se hallaba desde hacía largo tiempo en el cautiverio espiritual de la Iglesia.

El clero, dice en el panfleto, está interesado en mantener a los campesinos en la oscuridad, ya que en la ignorancia de estos radica su bienestar. El clero sofoca a los hombres con dogmas hechos, mientras que "el primer deber de un hombre es pensar por sí mismo"⁷⁰

Al referirse a las ceremonias religiosas Martí apuntaba que en la ceremonia bautismal no hay nada misterioso ni divino. El misterio del bautismo es un vulgar engaño, tras el cual se esconde la codicia insaciable y enteramente terrenal de la Iglesia.

A los representantes del ocioso clero, que vive a costa del trabajo ajeno, Martí los designa con términos aplastantes: "individuos casi siempre viciosos", "ladrones con coronilla", etc. La ceremonia del bautismo, que permite la salvación en el paraíso, es una de las fuentes de ingresos del clero. Pero, ¿qué clase de "reino de los cielos" es éste, inquiere Martí, y qué necesidad habrá de él, si concede favores de acuerdo con determinada cantidad, o granos, o huevos, o palomas? ¿Acaso ha de ser condenado un hombre a los suplicios del infierno por el solo hecho de que no paga por esa "gracia" algunas monedas de plata? A juzgar por los "enviados de Dios" en la tierra,

⁷⁰ t. 19 p. 382.

hasta el mismo Dios sería en tal caso "una especie de prestamista, de usurero, de tendero"⁷¹

Martí finaliza su panfleto con un pensamiento que es necesario examinar en particular. "¿Es posible acaso derribar una religión sin levantar sobre sus ruinas otra? —inquire Martí—. ¿Qué necesita el alma para la satisfacción de su indomable sentimiento religioso? A esto hay que dar respuesta: esta época tiene su religión". ¿Qué religión tiene, pues, la época contemporánea? Esta cuestión quedó pendiente, pero es indispensable darle respuesta, ya que en ella se encierra la clave para la comprensión de Martí. Debemos detenernos en esto más detalladamente, tanto más cuanto en la literatura histórico-filosófica extranjera han alcanzado una amplia difusión ciertas teorías erróneas sobre su "religiosidad".

En 1875, en ocasión del establecimiento, en México, de una fiesta nacional, el día de la victoria contra la invasión del imperio francés, Martí escribía:

El culto es una necesidad para los pueblos. El amor no es más que la necesidad de la creencia: hay una fuerza secreta que anhela siempre algo que respetar y en que creer. Extinguido por ventura el culto irracional, el culto de la razón comienza ahora. No se cree ya en las imágenes de la religión, y el pueblo cree ahora en las imágenes de la patria. De culto a culto, el de todos los deberes es más hermoso que el de todas las sombras.⁷²

Y al lado de la razón, Martí sitúa también la libertad. Escribía: "La libertad es la religión definitiva", "y la poesía de la libertad es el culto nuevo".⁷³ Según su opinión, el catolicismo, al aherrar la libertad de pensamiento, interviene con ello contra "la religión de la libertad común y el racional albedrío".⁷⁴

De esta forma, Martí estuvo inclinado a considerar el culto de la razón y de la libertad en calidad de última y definitiva "religión". Es evidente que en este "nuevo culto" nada hay de

⁷¹ t. 19 p. 383.

⁷² t. 6 p. 196.

⁷³ t. 13 p. 135.

⁷⁴ t. 6 p. 226.

religioso ni de misterioso,⁷⁶ y el mismo está indisolublemente ligado, en primer término, a esa época en la historia de Cuba, por la cual muchos países de Europa ya habían pasado en el siglo XVIII, pero Cuba estaba aún sólo a punto de pasar. La esencia de esta época estaba determinada por la lucha entre el capitalismo y el feudalismo, la lucha por la libertad y la independencia nacionales, contra el yugo colonial, contra todas las reminiscencias de la Edad Media. Bajo estas condiciones el culto de la razón y, en particular de la libertad en unión indisoluble con la demanda de independencia para Cuba, se convirtió en la forma necesaria de propaganda del pensamiento libre y en la consigna de lucha llamada a arrancar al campesinado cubano y a las amplias masas populares del influjo de la religión católica oficial e incorporarlos al movimiento de liberación nacional.

Martí, sin embargo, no fue un ateo consecuente. Al examinar la religiosidad de los campesinos cubanos, estuvo inclinado a sobrestimar la "necesidad del hombre de creer en algo". Una religión moderna, según él, ha de representar, una armonía del sentimiento religioso, es decir, de la necesidad de creer.⁷⁶ Tal punto de vista llevado a sus consecuencias lógicas, podría conducir a la idea de que la "necesidad de creer" era una necesidad innata del hombre.

No obstante, el pensamiento libre de Martí constituye en su totalidad un relevante fenómeno progresista en la historia del pensamiento socio-político y filosófico cubano de la pasada centuria.

4. ETICA: PATRIOTISMO Y HUMANIDAD

La fuerza de la ética martiana radica en su actitud activa y revolucionaria frente a la realidad, y asimismo en ese contenido auténticamente democrático que el fervoroso demócra-

⁷⁶ J. I. Jiménez-Grullón, en su libro *La Filosofía de José Martí*, entre otras cosas dice lo siguiente: "Manifestándose hostil a todo cuanto tradicionalmente se ha considerado como religión, vislumbró la posibilidad de una religión nueva, basada en el culto de la libertad y de la Naturaleza. Es claro que esto no es religión... (Universidad Central de Las Villas, 1960- p. 210).

⁷⁶ t. 13 p. 135-136.

ta revolucionario les imprimió a las nociones tradicionales del "bien", el "deber", etc., en conformidad con las circunstancias de la lucha por la liberación nacional en Cuba. La ética de Martí estaba dirigida contra las tradiciones de la vieja sociedad y en particular contra la moral feudal religiosa de los colonizadores. Por otra parte, nada tenía en común con las ideas morales del liberalismo de terratenientes y burgueses (el autonomismo).

La divisa "con todos y para el bien de todos", como principio ético denota la voluntad de servir abnegadamente a los intereses del pueblo, de preocuparse constantemente por la felicidad y la prosperidad de la mayoría de la sociedad, constituida por los trabajadores. Martí estigmatiza el ocio y el parasitismo de aquellos que viven a costa del trabajo ajeno. En su opinión, "es inútil, y generalmente dañino, el hombre que goza del bienestar de que no ha sido creador"⁷⁷. Al mismo tiempo Martí exalta el trabajo libre y a los hombres trabajadores. En interés de la mayoría del pueblo, reclama la creación en Cuba, después de la conquista de la independencia, de una sociedad justa y racional en concordancia con la naturaleza del hombre trabajador. Su república "con todos y para el bien de todos" es una nación de trabajo, en la cual, sobre la base de la liquidación del avasallamiento y la opresión del hombre por el hombre, surgen relaciones morales totalmente nuevas entre los hombres, cuyo máximo principio ético es el amor al trabajo, el desprecio a los parásitos.

Martí concedió un puesto importante entre los nuevos principios democráticos de la moral a la categoría del deber.

El verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber; y ése es el verdadero hombre, el único hombre práctico, cuyo sueño de hoy será la ley de mañana, porque el que no haya puesto los ojos en las entrañas universales, y visto hervir los pueblos, llameantes y ensangrentados, en la artesa de los siglos, sabe que el porvenir, sin una sola excepción, está del lado del deber...⁷⁸

El más alto deber revolucionario del cubano era para Martí la lucha por la liberación de la patria del yugo colonial;

⁷⁷ t. 19 p. 203.

⁷⁸ t. 4 p. 247.

por la fundación, sobre las ruinas del viejo orden colonial, a una sociedad tal que trajese la felicidad y la prosperidad a todo el pueblo cubano.

Importantes principios éticos e ideológicos, tales como el patriotismo y el humanismo, ocupan gran parte de los trabajos de Martí. Sus ideas patrióticas, en contraposición al hipócrita seudopatriotismo de los autonomistas y anexionistas, estaban impregnadas de una fe ilimitada en las facultades creadoras y en la energía revolucionaria del pueblo cubano. Hablaba con inmenso amor de los trabajadores sencillos, de los pueblos de Cuba y de toda la América Latina. La felicidad y la fuerza del hombre, según Martí, estaban ligadas indisolublemente a la patria y al pueblo. Sin un inquebrantable amor a la patria, "no puede ser feliz el hombre"; "no hay hombre sin patria, ni patria sin libertad".⁷⁹

En el artículo "Los pobres de la tierra" Martí escribió con gran amor y simpatía sobre los verdaderos patriotas: los trabajadores modestos y sencillos, los obreros cubanos, que, incluso en la emigración, continuaban siendo la más sólida e inagotable fuente de fuerza revolucionaria para la liberación nacional"... el cubano obrero, dispuesto ya para la libertad por su fatiga de hombre acorralado... en vez de desatarse en invectivas, al amparo del cadalso español..."⁸⁰ Precisamente por eso el 10 de Octubre de 1894, día de recordación de los héroes de la Guerra de los Diez Años, el obrero cubano al donar su jornal del día para los fondos de la revolución,⁸¹ hacía, no de palabra, sino de hecho, con su propia mano encallecida, su inestimable aporte al tesoro de la libertad y la justicia; sin pedir ni premios ni glorias, se despojaba a sí mismo y a su familia semihambrienta de lo más indispensable con el solo objeto de poner un arma en las manos del combatiente por la causa de la patria. En tales hombres, declara Martí, "no puede pensarse sin que se llene de amor el corazón, y la patria de orgullo".⁸² El patriotismo martiano fue la encarnación de las

⁷⁹ t. 3 p. 54.

⁸⁰ t. 4 p. 303.

⁸¹ El 10 de octubre de 1894, los trabajadores cubanos residentes en los Estados Unidos pasaron todo el día trabajando y entregaron el jornal del día para los fondos destinados a la preparación de la revolución en Cuba.

⁸² t. 3 p. 304.

esperanzas y las aspiraciones de las capas explotadas del pueblo: los campesinos y los obreros cubanos. El propio Martí declaraba: "...y viví para abogado de humildes. Ese es mi patriotismo, y nada menos...".⁸³

Un rasgo característico del patriotismo martiano era el hecho de que el mismo estaba indisolublemente unido a las ideas del internacionalismo y era ajeno incluso a la más mínima manifestación del nacionalismo arrogante que predica la exclusividad racial y nacional.

El 20 de agosto de 1892, Martí escribía en el periódico "Patria" sobre el establecimiento de una república "donde todo ciudadano, cubano o español, blanco o negro, americano o europeo, pueda gozar, en el trabajo y en la paz, de su derecho entero de hombre".⁸⁴

El sentimiento de orgullo, honor y dignidad nacionales se combinan orgánicamente en Martí con el amor a toda la humanidad, con la propaganda de las ideas de paz y de amistad entre los pueblos. Como auténtico internacionalista, declara: "La patria es toda la humanidad", Cuba es parte integrante de ella. Al pensar en Cuba, Martí se preocupa por la suerte de América Latina y por el progreso de toda la humanidad.

Partiendo de las ideas humanistas acerca de la igualdad de todos los pueblos independientemente del color de la piel, Martí somete el racismo a una crítica aplastante.

El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígase hombre y ya se dicen todos los derechos/.../ Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad.⁸⁵

Y escribió:

No hay razas: no hay más que modificaciones diversas del hombre, en los detalles de hábito y formas que no les cambian lo idéntico y esencial, según las condiciones de clima e historia en que viva.^{85-a}

⁸³ t. 3 p. 236.

⁸⁴ t. 2 p. 139.

⁸⁵ t. 2 p. 298.

^{85-a} t. 28 p. 290.

Evidentemente, de esto no se desprende que Martí haya negado la existencia de las razas como grupos humanos antropológicamente diferentes. La esencia de la negación martiana de las razas se encierra en la negación de la raza como mito *social*. Desenmascarando el fraude de los racistas acerca de la supuesta división natural de los hombres en razas "superiores" e "inferiores" y de la condición natural del odio y la discordia raciales, Martí destruía el principal argumento de éstos con ayuda del cual fundamentaban y justificaban la existencia de la discordia racial en la vida social. A diferencia de los racistas, Martí veía la fuente de este fenómeno no en la "naturaleza" de los hombres, sino en la realidad social. Según su opinión, la llamada superioridad de una raza sobre otra se explica a través del hecho de que una raza se encuentra en un grado más alto de desarrollo histórico que la otra, es decir, por causas sociales.⁸⁶

En su crítica del racismo Martí es consecuente y categórico hasta el final. El humanismo de su posición se manifiesta en forma clara y precisa:

El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos. El negro, por negro, no es inferior ni superior a ningún otro hombre; peca por redundante el blanco que dice "mi raza"; peca por redundante el negro que dice: "mi raza".⁸⁷

La propaganda racista fue considerada justamente por él como uno de los más abyectos crímenes contra la humanidad.

La lucha de Martí contra el racismo no tuvo sólo un significado teórico. En condiciones de desarrollo del movimiento de liberación nacional en Cuba esta lucha resultaba una necesidad vital de la práctica revolucionaria.

Sintiendo la aproximación de la tormenta revolucionaria de 1895-1898, los colonizadores españoles pusieron en práctica la política tradicional de "divide y vencerás". Por un lado, España hizo algunas concesiones a la población negra, por otro lado, difundió ampliamente rumores acerca del advenimiento de una supuesta "guerra racial" en Cuba, acerca del

⁸⁶ t. 11 p. 72-73.

⁸⁷ t. 2 p. 298.

“peligro negro”, etc; creando así contradicciones entre los diversos grupos de la población cubana y, ante todo, entre los esclavos de ayer, los negros, y el resto de la población blanca. Martí desenmascaró esta política. Así, en el artículo “El plato de lentejas” (1894), escrito con motivo de que el gobierno español concedió a los negros, por un pretendido impulso humanitario, el derecho a frecuentar libremente los lugares públicos, les dio acceso a las escuelas. Martí demostró que no fue España, sino la revolución de 1868 a 1878, la santa generadora de la libertad, la que en realidad había devuelto los negros a la humanidad y había abolido el monstruoso yugo de la esclavitud. Dicha decisión del gobierno se hizo posible sólo como resultado de la sangre derramada por los combatientes por la independencia. “El hombre negro era esclavo allí. El látigo, lo mismo que el sol, se levantaba allí todos los días. Los hombres, como bestias, eran allí arreados, castigados, puestos a engendrar, despedazados por los perros en los caminos. El hombre negro vivía así en Cuba antes de la revolución”.⁸⁸

España, dice Martí, trata de quitarle a la revolución sus aliados, pero no ha de ponerse en duda que, cuando se levante de nuevo la bandera de la revolución cubana, el negro se alzaría con ella. “¿Y cree el español astuto que por esta imitación tardía de la justicia de la revolución, por este plato de lentejas /.../ les ha comprado a los cubanos negros la primogenitura de su honor? Se engaña España”.⁸⁹

En vísperas de la guerra por la independencia de 1895-1898, Martí critica en forma mordaz a los escritoruelos mercenarios que acusaban a los revolucionarios cubanos de estar aliados a los negros de Jamaica y Haití, tratando de despertar terror ante el “peligro negro”.⁹⁰

⁸⁸ t. 3 p. 26.

⁸⁹ t. 3 p. 30.

⁹⁰ Jamaica y Haití son países de población preponderantemente negra. El fantasma del “peligro negro” y los gritos de alarma acerca de las relaciones de los revolucionarios cubanos con los negros de Jamaica y Haití les eran necesarios a los colonizadores españoles para desacreditar a la revolución cubana de 1895 ante los ojos del mundo “civilizado”. El sabio cubano Fernando Ortiz, en su trabajo *Martí y las Razas*, señala irónicamente a propósito de esto: “Entonces no había rojos comunistas a quienes culpar”. (La Habana, 1953-pág. 31.)

Una serie de artículos de Martí están consagrados al problema de la situación de la población negra e india en los Estados Unidos y en la América Latina. Subrayando la necesidad imperiosa de resolver el problema indio en la América Latina, él declaraba: "Y hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América".⁹¹ Martí subrayó con insistencia que los culpables del salvajismo de los indios norteamericanos eran los propios blancos, creadores del ignominioso sistema de reservaciones; que los indios permanecieran al borde de la barbarie no a causa de su propia naturaleza, sino como resultado de la política del hombre blanco.⁹²

Martí caracterizaba la situación de los negros en los Estados Unidos como un problema espantoso. De bandidos calificó a los racistas que asesinaron a algunos negros en Oak Ridge por el solo hecho de que uno de ellos se había enamorado de una mujer blanca. Luego constata con amargura que nadie habría de castigar a esos bandidos, ya que ellos mismos establecen la ley.

En el artículo "En defensa de Cuba", Martí desenmascara las patrañas racistas de los diarios norteamericanos "The Manufacturer of Philadelphia" y "The Evening Post", por medio de las cuales el imperialismo norteamericano intentaba justificar la anexión de Cuba, que ya se preparaba. Escribía:

No somos los cubanos ese pueblo de vagabundo miseros o pigmeos inmorales que a "The Manufacturer" le place describir; ni el país de inútiles verbosos, incapaces de acción, enemigos del trabajo recio, que, junto con los demás pueblos de la América española, suelen pintar viajeros soberbios y escritores. Hemos sufrido impacientes bajo la tiranía; hemos peleado como hombres, y algunas veces como gigantes.⁹³ Los conocimientos políticos del cubano común se comparan sin desventaja con los del ciudadano común de los Estados Unidos.⁹⁴

En el artículo "La verdad sobre los Estados Unidos", Martí subrayó la enorme importancia que tiene el conocimiento de

⁹¹ t. 8. p. 337.

⁹² t. 10 p. 325-326.

⁹³ t. 1 p. 237.

⁹⁴ t. 1 p. 240.

la verdad acerca del "modo de vida norteamericano" para terminar con los infundios racistas sobre la "inferioridad" de los pueblos latinoamericanos, divulgada intensamente por la propaganda imperialista norteamericana. "Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos" —dice en ese artículo:

Es de supina ignorancia, y de ligereza infantil y punible hablar de los Estados Unidos y de las conquistas reales o aparentes de una comarca suya o grupo de ellas, como de una nación total e igual, de libertad unánime y de conquistas definitivas: semejantes Estados Unidos son una ilusión o una superchería.⁹⁵

Por ello, Martí le asigna al órgano de prensa del Partido Revolucionario Cubano, el periódico *Patria*, la tarea de publicar con regularidad "Apuntes sobre los Estados Unidos"

Que demuestren dos verdades útiles a nuestra América: el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia en ellos continua, de todas las violencias, discordias, immoralidades y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispanoamericanos.⁹⁶

La crítica consecuente del racismo y la lucha de Martí contra la discriminación racial y nacional fueron simultáneas: una lucha tanto contra el colonialismo español, como contra el imperialismo norteamericano, y contribuyeron a propagar las ideas de la amistad y la fraternidad entre los pueblos y de las relaciones verdaderamente humanas entre los hombres. Tanto en el aspecto teórico como político, esta lucha tuvo gran significación progresista y revolucionaria.

5. ESTÉTICA. DEL ROMANTICISMO REVOLUCIONARIO AL REALISMO

A José Martí le correspondió expresar nuevas ideas no solamente en la política sino también en el campo de la literatura y del arte y sentar las bases de la estética del realismo

⁹⁵ t. 28 p. 291-292.

⁹⁶ t. 28 p. 294.

crítico en Cuba. El eminente crítico literario cubano José Antonio Portuondo expone la siguiente idea:

Martí es hombre de transición en el que todas las novedades están en germen y maridadas a lo más rico de la tradición sustentante. Su tiempo es el del ocaso del romanticismo y el nacimiento del positivismo y del materialismo, con su secuela literaria, el realismo crítico, engendrados por el creciente desarrollo del capitalismo industrial y financiero.⁹⁷

La estética democrático-revolucionaria de Martí, cuyo núcleo está constituido por la teoría del realismo, no se formó de un golpe. El nacimiento de la literatura nacional independiente y del pensamiento estético progresista de Cuba, así como de sus admirables tradiciones democráticas, fraguadas en la lucha del pueblo cubano por la libertad y la independencia, está ligado al romanticismo revolucionario, que fue de hecho la corriente principal en la literatura cubana del siglo pasado. Un lugar prominente entre los representantes del romanticismo revolucionario cubano del siglo XIX lo ocupan su fundador, el poeta José María Heredia (1803-1839), Domingo Delmonte (1804-1853), Plácido (1809-1844), los novelistas Anselmo Suárez Romero (1818-1878) y Cirilo Villaverde (1812-1894); el preceptor literario del joven Martí, poeta y crítico Rafael María Mendive (1821-1886) y otros. El aspecto esencial de la creación de estos autores es el hecho de que ellos hicieron de la literatura y el arte una potente arma de combate por la libertad y la independencia de la patria. En sus obras encuentran expresión las ideas progresistas del movimiento de liberación nacional y de la lucha contra la injusticia social. En sus creaciones se manifiesta una ardiente protesta contra la opresión colonial, se ensalzan la libertad, la dignidad y los derechos del hombre, vibra un llamado a la lucha contra el despotismo y la tiranía. Precisamente en esto veía la estética del romanticismo revolucionario el destino de la joven literatura y el joven arte nacionales de Cuba.

La etapa inicial de desarrollo de las concepciones estéticas de Martí que tiene lugar fundamentalmente durante los años 70 del siglo pasado, está relacionada con la continuación

⁹⁷ Portuondo, José Antonio. *Bosquejo histórico de las letras cubanas*. MINED. 1962 p. 39.

la relación existente entre el método artístico del escritor y su concepción del mundo.

Partiendo de que "Trae cada sistema filosófico una literatura, consecuencia cuya", Martí señalaba que la "filosofía práctica" con "su manera práctica de ver las cosas", que exige la reducción de todas las elevadas sensaciones morales del hombre, sus sentimientos, sus emociones y sus temores, a una base biológica y fisiológica engendró en forma inevitable "esta literatura dura y extraña —triste y dolorosa, que se llama escuela realista".⁹⁹ El error, la limitación de la "escuela realista" radicaba en opinión de Martí en que ésta ponía la mayor atención en la demostración de la deformación y las manchas del hombre real, viviente, por medio de la copia de lo que existe, en lugar de señalar lo que debe ser. De esta manera, Martí se alza violentamente en absoluto contra el principio mismo del copismo. Pero esto no significa de ningún modo su aversión a los principios realistas o sea a la representación fiel y veraz de la realidad en las obras de arte. Y aún más, la fidelidad a la realidad de la vida, que se manifiesta en la descripción de los males y las injusticias sociales él las considera como un mérito, de la "escuela realista", y reclama que la nueva escuela literaria sea continuadora de esta tradición.

Martí se pregunta si se puede llamar mala a la "escuela realista", y responde "nada es malo ni bueno en absoluto". Por eso, si la "escuela realista" enseña la justa comprensión de los dolores sociales (no con el fin, claro está, de justificarlos, sino para aislarlos y provocar antipatía a los errores que se presentan y lograr su erradicación), la nueva escuela habrá de imponerse como tarea primordial al exponer el bien, el noble ideal del héroe positivo, al cual deben elevarse los hombres. Como el más alto requerimiento del verdadero arte, Martí formula el siguiente precepto: "Enseñe bellamente: he aquí la máxima"¹⁰⁰

⁹⁹ t. 6 p. 327.

¹⁰⁰ t. 6 p. 327.

nosro aspiraba en su opinión, además de a la veracidad en los detalles, también a la veracidad en la reproducción de caracteres típicos en las circunstancias típicas. (Ver t. 6 p. 325-327.)

Evidentemente, estos puntos de vistas del joven Martí no rebasan aún en lo fundamental los límites de la estética del romanticismo revolucionario y se basan en sus inmaduras concepciones filosóficas de este período. A pesar de eso, en ellos hay ya no pocos aspectos positivos. Particularmente correcta fue su interpretación del papel socio-educativo del arte, que según él, debe estar al servicio del alto ideal de lo hermoso. En forma especialmente acertada abordó Martí la solución del problema relativo al carácter específico de la representación artística de la realidad; "la filosofía es el ejercicio de la inteligencia. La poesía es el ejercicio de la imaginación"; aunque esto no significa que en poesía no puedan expresarse "altas verdades", éstas se expresan en ella, sólo que en otra forma, en forma de imágenes, mientras que en filosofía la verdad es expresada en forma de conceptos.¹⁰¹ La solución correcta de estos problemas tuvo una importancia primordial para el paso de Martí a una estética del realismo cuyo perfeccionamiento se convirtió en una tarea de actualidad en Cuba en los años 80.

Muchas personalidades de la cultura cubana, bajo las condiciones de crisis nacional, después de la derrota en la Guerra de los Diez Años, no pudieron escapar a graves errores, como la influencia del formalismo y el entusiasmo por las teorías estéticas del pasado. En este período, el romanticismo estaba sufriendo una decadencia evidente, lo cual halló su expresión en el hecho de que grandes y talentosos poetas se desviaran de la representación de la realidad. Bajo la influencia de los decadentes y simbolistas franceses el poeta Julián del Casal (1863-1893) se convirtió en el precursor del modernismo en Cuba, que constituía una de las formas de evasión romántica de la realidad hacia un mundo de ilusiones y ensueños, de emociones subjetivas, de exaltaciones, de símbolos impregnados de un dolorido escepticismo; Casal veía a su alrededor solamente:

Miseria helada, eclipse de ideales,
de morir joven triste certidumbre,
cadenas de oprobiosa servidumbre,
hedor de las tinieblas sepulcrales.

En la literatura latinoamericana se considera frecuentemente como precursor del modernismo no sólo a Casal sino

¹⁰¹ t. 6 p. 333, t. 15 p. 268.

también a Martí. Sin embargo, en relación a Martí, esta afirmación carece de una fundamentación seria. Es poco probable que la búsqueda creativa de nuevas formas poéticas por parte de Martí ("Versos Libres" y otros), la cual lo condujo a los "Versos Sencillos", realista y puramente populares tanto por la forma como por el contenido, sea preciso observarlas como una cierta inclinación seria hacia el modernismo. Con Casal hay en él, en general, poco en común tanto en la poesía como en la estética. José Antonio Portuondo tiene razón al afirmar que "Martí, como ningún otro poeta de su tiempo, ahondó en las raíces de la poesía tradicional española y sus "Versos Sencillos", como "Ismaelillo", como su romance "Los dos príncipes" y "Los zapatos de Rosa", son, en la forma y hasta en el modo hondo y deliberadamente ingenuo de tratar los temas, de pura estirpe popular".¹⁰²

El propio Martí escribía en estos términos acerca de sus "Versos Sencillos": "cómo me salieron estos versos del corazón". "...Y porque amo la sencillez, y creo en la necesidad de poner el sentimiento en formas llanas y sinceras".¹⁰³ Y, en efecto, estos versos (escritos en 1889 y publicados en 1891 como un cuaderno aislado) son realistas en su base y recuerdan, por su sonoridad que fluye libremente, a los cantos campesinos.

Una obra admirable del realismo crítico son las "Escenas Norteamericanas", de Martí, una serie de ensayos literarios sobre diversos aspectos de la vida en los Estados Unidos de América entre los años 80 y 90 del siglo pasado. En esas crónicas aparece ante nosotros en toda su variedad, su complejidad y su contradictoriedad la vida en los Estados Unidos de esa época; ya aquí no se trata de una narración idealizada, sino de un cuadro realista de la vida de todo un país: la lucha del proletariado contra los capitalistas, los males sociales y las escandalosas contradicciones propias del régimen burgués de los Estados Unidos. Martí estigmatiza a los "todopoderosos", banqueros y corrompidos politicastos de los partidos republicano y demócrata, y, al mismo tiempo, habla con simpatía de los "pobres de la tierra", los trabajadores, oprimidos bajo el pesado yugo social y la pobreza. A través de esto, introduce en la literatura cubana un nuevo héroe; el representante del

¹⁰² Portuondo, José Antonio. Op. cit. p. 45.

¹⁰³ t. 16 p. 61-62.

pueblo, del proletariado, y sienta las bases de una tradición democrática en la literatura y la estética cubanas.

A las "Escenas Norteamericanas" pertenecen también artículos de crítica literaria dedicados a la obra creadora de los eminentes escritores norteamericanos Walt Whitman, Longfellow y Mark Twain, los cuales permiten hacerse una idea acerca del carácter de las concepciones estéticas del propio Martí. Martí formuló en ellos frecuentemente sus principios crítico-literarios en forma aforística, a manera de juicios emitidos de paso al trazar el retrato literario del escritor, concentrando al mismo tiempo la mayor atención en el análisis de su obra creativa y de sus rasgos característicos como artista.

¿Cuáles son, pues, los principios básicos de la estética del realismo crítico que desarrollara Martí en los años 80-90, al ocuparse de las tendencias de desarrollo de la joven literatura nacional de Cuba y de la América Latina en general?

Continuador de las tradiciones progresistas del romanticismo revolucionario, Martí considera una necesidad vital la creación de una genuina literatura nacional realista de "nuestra América", llamada a lograr la preparación "de los ánimos para las venideras y originales luchas de la patria".¹⁰⁴ De apóstatas califica a los escritores latinoamericanos que olvidan esta gran tarea histórica y se dedican a la imitación servil de todo lo extranjero. En literatura —declara Martí—:

De qué nace... ese callar por desfigurar lo que se ve por sí propio, en el afán de demostrar que se está en cuenta de lo que otros dijeron? Bueno es saberlo y aprovecharlo; pero con ser un índice de su tiempo, no se pasará a los venideros. Mire cada uno por sí, y escriba por sí, y entre en sí por luz, y palpe en sí y en su torno la naturaleza^{104-a}

Con la misma severidad se pronuncia Martí contra los "doradores" y "decoradores": "Oficio de dorador se hace ahora en las letras: urge que se haga oficio de minero".¹⁰⁵ "Me cansa

¹⁰⁴ t. 5 p. 96.

^{104-a} t. 10 p. 134.

¹⁰⁵ t. 10 p. 135.

y avergüenza, señalaba en una carta a E. Estrázulas, la literatura oficial¹⁰⁶.

En nuestra época, dice Martí, que exige una política realista, el hombre nace con una visión real de la vida, sediento de realismo tanto en la política como en la literatura. En el artículo "Nuestra América", apunta con satisfacción que el proceso de creación de la genuina literatura nacional realista ya había comenzado: "Los dramaturgos traen los caracteres nativos a la escena... La poesía se corta la melena zorrillesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado. La prosa, centelleante y cernida, va cargada de idea"¹⁰⁷.

La nueva estética de Martí se caracteriza por el hecho de que en ella el concepto de lo nacional se fundó orgánicamente con los principios populares y realistas. En su opinión, "O la literatura es cosa vacía de sentido, o es la expresión del pueblo que la crea" o bien, en caso contrario, se reduce a algo absurdo e insustancial.¹⁰⁸ La tarea de la literatura verdadera está en la observación de los tipos originales, y en la expresión fiel e intensa de lo que el autor ve dentro y fuera de sí..."¹⁰⁹

Considerando la sinceridad en las obras de arte como una cualidad del talento, Martí declara: "Sólo en la verdad, directamente observada y sentida, halla médula el escritor e inspiración el poeta".¹¹⁰ La poesía, según él, ha de tener la raíz en la tierra y base de hecho real.¹¹¹

Para ser realistas, el escritor y el poeta deben estar indisolublemente ligados a la vida. Cada una de sus palabras, para ser veraz, debe ser sentida y vivida. "Estos literatos de librería —escribía Martí— son como los segundones de la literatura, y como la luz de los espejos. Es necesario que debajo de las letras sangre un alma"¹¹²

¹⁰⁶ t. 20 p. 187 (Estrázulas Enrique: amigo íntimo de Martí, Cónsul General de Uruguay en Nueva York).

¹⁰⁷ t. 6 p. 21.

¹⁰⁸ t. 7 p. 408.

¹⁰⁹ t. 7 p. 362.

¹¹⁰ t. 8. p. 203.

¹¹¹ t. 5 p. 191.

¹¹² t. 10 p. 132.

Martí le concedió una importancia particular al teatro, ya que éste es accesible a las amplias masas de espectadores, muchos de los cuales, sin embargo, lo ignoran por completo. En el artículo "El Teatro Cubano", él nos habla de que nuestro teatro épico debe ser natural, espontáneo, es decir, cercano y comprensible al pueblo.

El oficio de un pueblo —escribía Martí,— es crear, y la fuerza del mundo está en los que producen. En teatro, como en todo, podemos crear en Cuba. El teatro vive de la historia, y nosotros tenemos una tal, y de tan absoluta y viril grandeza, que nuestro teatro nos puede salir bello, si no damos en amortajar a nuestros héroes con capas de torero, si no le ponemos al alma cubana chaqueta y monterilla, si no expresamos nuestra alma libre en las formas que han tomado de afuera los que nos la agobian. Nuestro teatro se ha de escribir en una lengua digna, por la majestad y sencillez, del sacrificio que en él va a perpetuarse"¹¹³

En el teatro nacional realista que exalta la libertad, la independencia y la revolución, veía acertadamente Martí un poderoso instrumento para la educación del pueblo y para su preparación ante las luchas que se avecinaban. Por este motivo, consideraba la independencia del teatro como un paso hacia adelante por el camino hacia la independencia de toda la nación.

Martí le atribuye una significación especial a la necesidad de establecer relaciones estrechas entre el teatro, la literatura y el arte en su conjunto, y los acontecimientos de la época, ya que sólo en ese caso ellos podrían desempeñar el papel activo del arte y de la unidad entre el contenido ideológico y la forma artística que constituyen la más importante parte integrante de la estética martiana.

La composición de la sociedad, señala Martí, siempre halla expresión en la literatura. Las diferentes etapas de su desarrollo nos narran la historia de los pueblos mejor y más fielmente que incluso los anales y las crónicas. Por eso aumenta extraordinariamente en el presente la importancia del arte y la responsabilidad del escritor, ya que "ha comenzado la época del pueblo". Partiendo del hecho de que "la grandeza de los hom-

¹¹³ t. 5 p. 319.

... y de los acontecimientos procede de su estrecha relación con el pueblo y la época histórica”, Martí manifestó su opinión negativa acerca de aquellos escritores que, al presentar la realidad en el mundo del pasado, silenciaban e incluso tergiversaban de hecho los problemas vitales de la actualidad. Según él, lo que fue el espíritu de una época, no lo será ya de otra. La grandeza de Longfellow, de Mark Twain, de Whitman, él la veía en el hecho de que ellos se convirtieron en intérpretes de su tiempo, supieron personificar en su obra creativa el espíritu de la época, fusionando el profundo contenido ideológico con las nuevas formas realistas de la expresión artística. La exigencia de una unión orgánica de la forma y el contenido es formulada por Martí como una de las actitudes fundamentales de la estética del realismo.

En el profundo contenido ideológico ve Martí el alma del arte. La forma artística se reduce a un sonido hueco, si tras ella no se oculta una idea profunda. Se debe escribir, dice Martí, para el bien del prójimo, para los hombres, y no para hacer ostentación ante el público desplegando una pomposa cola de pavo real. “De impresiones viven las letras, —declara—, más que de expresiones. ¡Escombros, escombros! Todas esas frases rellenas, todos esos abalorios históricos, todos esos paramentos literarios... Narciso no se ha de ser en las letras, sino misionero.”¹¹⁴

En los años 80, bajo las condiciones de la crisis del romanticismo y del surgimiento de los primeros gérmenes del modernismo, el planteamiento y la correcta resolución de dicho problema estético de principios por parte de Martí, como unidad ideológica del contenido y la forma, tuvieron una gran significación para la joven literatura cubana, ya que le señalaban una perspectiva cierta de desarrollo por el camino del realismo.

Al caracterizar la concepción del realismo elaborada por Martí, no se debe olvidar que en su estética se refleja el antropologismo propio de su ideología revolucionario-democrática en su conjunto. La aspiración a la belleza, al bien, Martí la consideró como un rasgo eterno e indestructible de la propia naturaleza humana. Por eso, el arte y la literatura deben responder a esta aspiración natural, y el escritor debe ser un “salvador” es decir, un educador del alma humana en su eterna aspiración

¹¹⁴ t. 10 p. 134-135.

a lo elevado y lo hermoso. Esta comprensión de la tarea de la literatura y el arte le es propia a Martí no sólo en el período del romanticismo, sino también en el período de su creación realista madura. Martí veía el futuro del nuevo arte en la combinación orgánica de las dos más importantes tendencias estéticas: la "realista" (escuela del realismo) y la idealista (romanticismo revolucionario), la realidad de la vida y la elevación de los ideales.

El arte debe estar al servicio de los altos ideales de la época: la verdad, el progreso, la justicia, la libertad. . . Escribía Martí: "La libertad debe ser, fuera de otras razones, bendecida, porque su goce inspira al hombre moderno. . ." ¹¹⁵ No es difícil percibirse de que el ideal de la libertad adquiere en la estética martiana un carácter revolucionario, ya que encierra en sí mismo la exigencia de libertad y de independencia para Cuba. Martí subraya en forma particular que los pueblos necesitan una poesía optimista que sostenga los elevados ideales y sea capaz de infundir ánimos y fe en el futuro luminoso.

Traducción del ruso:

René Valdés López

(Del Dpto. de Traductores, Centro de Documentación, C.N.C.)

¹¹⁵ t. 13 p. 135.